

REFLEXIÓN VIERNES SANTO (07-04-2.023) Fray Mitxel

INTRODUCCIÓN.

Hoy también vamos a seguir reflexionando sobre la oración que comenzamos ayer. Hoy se nos recuerda el valor de la muerte de Jesús. Esa muerte tiene valor porque le llevo a la glorificación. Esta muerte es consecuencia de una vida de entrega y de servicio que hace bien a la humanidad.

ORACION

Señor, ayúdame a perder la fe en mi fe, por si aún es tiempo de que empiece a creer en ti.

Enséñame a ir contigo, a seguirte, a escucharte y contigo iré donde tú quieras, donde tú vayas.

Si creo en ti, tu destino se volverá mi destino, ya se llame CRUZ ya se llame cielo, ya lo llames abajamiento ya lo llames gloria, ya se llame muerte ya se llame vida.

Si creo en ti sacrificaré en el altar de mis ambiciones -de grandeza, de dominio, de poder, de riqueza- la paz que tú nos has ofrecido haciéndote pequeño con nosotros, pobre por nosotros.

REFLEXION-

Este pasaje de la oración que está en negrita nos invita a reflexionar sobre la ambición. **La ambición es todo lo contrario que expresa la CRUZ.** La ambición es algo que va pegada a nosotros como una sombra. No hay que temer reconocer esto. Lo importante es ver cómo se encaja y se trabaja. **Todo el mundo tiene ambiciones, menos los difuntos.** Y hasta cierto punto es bueno, porque puede ser un **dinamismo de superación y de empuje.** Lo malo es cuando se oculta y se disfraza para lograr propósitos cuestionables.

Una de las razones por las que la ambición hace su agosto es porque, desde niños, el egoísmo nos ha llevado a la conclusión que hace suyo la sociedad, Que quien da pierde y quien recibe gana.

El evangelio sostiene que, dando, sirviendo, entregándose, también gana quien da. Es decir, **la generosidad, el servicio, la entrega es una fuente de ganancias para la persona y eso haría de paliar los efectos de la ambición.**

El evangelio nos propone la **mística de la generosidad como un freno al dinamismo de la ambición.** De esa manera, la generosidades una

fuerza primordial para **transformar la ambición constitutiva en generosidad constituyente**. El lenguaje de la **generosidad abre la puerta a otro tipo de relación donde la ambición** no tiene nada que hacer y queda desnuda en sus perversas intenciones.

Crear en la fuerza de lo pequeño es lenguaje anti ambición porque a la ambición le gusta lo grande, lo poderoso, lo que influye en las grandes decisiones. Pero lo frágil y pequeño encierra dentro una fuerza que puede derribar a los poderosos.

No es mala cosa aspirar a una vida ausente de ambición. Se atribuye a san Francisco un dicho que no es suyo, pero que es hermoso y que le pega bien: **«Yo necesito pocas cosas y las pocas que necesito, las necesito poco»**. Reducir el ámbito de necesidades es una manera estupenda de controlar la ambición del corazón. Para el creyente, como para Jesús, es un principio inamovible que la vida vale más que los bienes y que estos son relativos, aunque los necesitemos para llevar una vida digna.

OTRA PARTE DE LA ORACION

La fe en mi fe, ha transformado tu evangelio en ideología desencarnada, y a ti, Jesús, Dios de carne y hueso, Dios y hombre verdadero, Dios discapacitado, Dios disminuido, Dios mendigo, Dios emigrante, Dios maltratado, Dios crucificado, te ha reducido a doctrina inocua, a imagen de madera, a rito que puedo cumplir sin complicarme la vida.

Este otro trozo de oración nos invita a reflexionar sobre si no hemos convertido nuestra fe en una ideología caduca ya y sin sentido para nuestra existencia.

Hay quien reniega de la ideología o, al menos, la cuestionan de frente, como aquí Agrelo y nosotros también. Pero es que los humanos no podemos vivir sin ideología, sin pensamiento elaborado, sin referencias mentales. **Lo malo del caso es cuando se llega a creer que las ideas son el centro, cuando, en realidad, el centro es el comportamiento, la vida.** Por eso, la vida es más importante que las ideas, aunque estas nos son necesarias.

Algo de esto ha pasado en la fe cristiana: se ha sobrevalorado, vigilado, cultivado, la ideología, la ortodoxia. Pero ha pasado a un segundo lugar los estilos de vida, las acciones, los gestos, los planes de actuación, la ortopraxis. **Jesús no es un hombre de ideas; no son extraordinarias las que hay en el evangelio.** Pero, sin embargo, es una persona práctica, de caminos, de consuelos, de amparos, de abrazos, de palabras de bondad.

Es preciso volver a la ortopraxis, la relativización de las ideas y la potenciación de los planes de vida. Es preciso poner en cuarentena no a quien supuestamente conculca las ideas sino a quien no se comporta con

los parámetros del comportamiento de Jesús. Hay que relativizar las ideas y no relativizar el amor, el servicio, la igualdad, la compasión, la generosidad.

Hay que descubrir en Jesús al Dios de carne y hueso, hombre verdadero, discapacitado, disminuido, mendigo, emigrante, maltratado, crucificado. No es para Dios ni para nosotros un empobrecimiento, pensemos en esta afirmación. El otro (omnipotente, eterno, salvador, redentor, etc.) ya vemos lo que nos ha traído.

Quizá no haya que elegir entre un Dios ideológico y un Dios entrañable. Tal vez necesitemos ambas cosas. Pero, dado que el aspecto entrañable ha sido menos subrayado, ahí habrá que hacer hincapié. De cualquier manera, y en el caso de Jesús, parece que prima más el Dios entrañable que se conmueve ante nuestra necesidad.

TERCERA REFLEXION

El mundo te necesita, Jesús; la humanidad te necesita; los pobres te necesitamos: Ayúdame a perder la fe en mi fe. ¡Enséñame a creer en ti!

Por mucho que sea el materialismo en que vivimos y del que formamos parte, el mundo está necesitado de espiritualidad. No somos solamente lo de fuera. La interioridad es un componente de la estructura humana. Por ello, de formas muy diversas, buscamos la espiritualidad, eso más allá de las cosas, aunque la busquemos a través de las cosas. Sin esa búsqueda, la vida pierde su sentido y si no hay sentido, todo se oscurece.

Por eso podemos decir que, de alguna manera, más allá de valoraciones religiosas, la sociedad está necesitada de evangelio, de la espiritualidad del evangelio que es una espiritualidad básica, primordial, como de cimiento de la vida.

Quizá crea la sociedad que no está tan necesitada de formas religiosas, pero busca, vive y aprecia los valores de fondo del evangelio, aunque a veces parezca que los escarnece.

La sociedad puede poner al día y renovar nuestra fe, cuando nos recuerda que nos hace falta una fe algo menos religiosa y un poco más social. La persona religiosa se siente incómoda, pero la mezcla entre amor social y amor a Jesús puede generar caminos de vida creyente alternativos, proféticos, con otra mística dentro.

La mejor forma de aprender la fe es no cansarse de mirar a Jesús allá donde se hace más presente: en los evangelios. Rumiarlos, desmenuzarlos, trabajarlos línea a línea puede ser un foco de luz que ilumine nuestros pasos y les dé sensatez y conexión con el hoy.

Nos preguntamos:

¿Es tu fe más dogmática que existencial? ¿La personaje Jesús te anima a dar sentido a tu vida como la dio Él?

¿Vives la experiencia de Jesús de manera creativa y entusiasta?

¿Viven nuestros grupos y comunidades un estilo de fe realmente alegre?

¿Cómo contribuir a la creación de un estilo de sociedad más espiritual?

ORACION FINAL

Señor, ayúdame a perder la fe en mi fe, por si aún es tiempo de que empiece a creer en ti. Enséñame a ir contigo, a seguirte, a escucharte,

Si creo en ti, abandonaré mi camino por el tuyo, que eres el Camino y la Verdad y la Vida, y contigo iré donde tú quieras, donde tú vayas.

Si creo en ti, tu destino se volverá mi destino, ya se llame cruz ya se llame cielo, ya lo llames abajamiento ya lo llames gloria, ya se llame muerte ya se llame vida.

Si creo en ti, entraré en tu mundo, en tu evangelio, en tu humanidad, en tu pasión por el reino de Dios que llega para los pobres, que va donde tú vas, que se acerca a quienes tú te acercas. AMEN.